

y las voces varoniles que se atreven a proclamar la verdad y a defender la moral. Grande necesidad tiene el mundo de ser regenerado, y urge ya que llegue ese Mesías, esperado por los judíos.

Vale. 20 diciembre 780. Magdala.

V

EL DIVINO TIBERIO

Tulio a Cayo Opio

He recibido tus dos primeras cartas, escritas en Magdala, y envidio tu destino. Hubo un tiempo en que por nada del mundo hubiese consentido en vivir fuera de Roma; pero hoy su atmósfera me pesa y sus falsos placeres me hastían. No la echés de menos, amigo mío.

La religión, las costumbres, las instituciones, están en decadencia. Ya no creemos en los dioses del Olimpo, que indudablemente eran sólo fábulas; pero los hemos reemplazado por otros que, valiendo mucho menos, son, por desgracia, realidades.

Las divinidades antiguas nos molestaban tanto menos cuanto que eran solamente mitos. Los dioses del día son, en cambio, seres vivientes y maléficos, que nos explotan, nos saquean, nos gobiernan duramente, espían nuestros pasos y nos tiranizan. Júpiter se llama hoy Tiberio, y está en Capri, que ha convertido en un Eliseo.

Allí goza de un lujo desenfrenado, y de todos los placeres que es posible inventar para excitar y satisfacer sus gastados apetitos. El incienso arde sin cesar delante de su divinidad, tan grotesca como cruel. Todos le festejan, todos le adulan, y los artistas ofrecen a la adoración del pueblo imágenes del nuevo ídolo.